

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

## SUMARIO.

Una carta, por J. Sánchez de Neira.—La corrida del viernes, por Don Jerónimo.—Incidente casero, por Antonio Peña y Gohí.—Revista de toros (19.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.

## UNA CARTA.

Sr. D. Ricardo García,

Cádiz.

MI ESPECIAL AMIGO: La bondad de V. quiere concederme en asuntos taurinos una competencia tan absoluta y decisiva, que más parece idolatría la que siente V. por mí, que pasión emanada de nuestra sincera amistad. Gracias, amigo García, gracias de veras; pero crea V. que, como siempre le he dicho, yo no soy más que un viejo aficionado que ha mirado con más amor que otros el arte de torear, y que estoy muy lejos de aceptar la suprema autoridad que los buenos aficionados de esa hermosa ciudad quieren dispensarme.

Me consulta V., en nombre de esos amigos, nada menos que la resolución de la cuestión siguiente:

\*Existen, entre nosotros, dos diferentes modos de apreciar el verdadero mérito artístico de las suertes de tiempo y de parar, relacionadas con la suerte de recibir, y quebrar ó cambiar en banderillas. Unos dicen, resulta de más habilidad, lucimiento y de menos enmienda, todas las de estos géneros ejecutadas sobre largo, es decir, sobre el máximum de largo consiguiente á las condiciones de las reses en el terreno de línea á que corresponde, y posible á realizarse la suerte. Otros sostienen de más valor y más artístico, el ejecutarlo sobre corto, siempre de acuerdo en que las reses reunan las condiciones y los diestros, en uno y otro caso, ejecuten éstas en las condiciones, y ajustándose á los preceptos fijos del arte.

Difícil parece la contestación, y más difícil aún convencer á los que se aferran á una idea, hija de su convicción, sin duda alguna, pero que no siempre se ajusta á la verdad, entendiéndose en este caso por verdad, la fiel observancia de las reglas y preceptos reconocidos como ley en el arte del toreo, por no haber sido nunca rechazados, ni siquiera discutidos. Hay, además de eso, la circunstancia de que, al paso que á unos entusiasma la ejecución de una suerte practicada con tranquilidad, sin aceleramiento, y con relativa parsimonia, otros gustan de los alardes de rapidez en los movimientos, de los desplantes que causan efecto, y de las actitudes plásticas de los diestros; y si no se ponen de acuerdo los de uno y otro bando para reconocer el mérito de la suerte en sí, prescindiendo de afecciones personales, y aun de las de gusto determinado que relativamente les sea peculiar, es muy posible equivocarse y conceder más mérito á lo que, aun siendo bueno, es menos bueno que lo colocado en segundo lugar.

Casi habría necesidad de preguntar á los amigos de V., para contestar á cada uno con acierto,

qué actor les ha gustado más en representaciones determinadas, si D. Julián Romea, por ejemplo, ó D. Antonio Guzmán, y con su respuesta, fácilmente podría satisfacer su curiosidad, diciéndoles, según fueran sus inclinaciones, á los alegres que era mejor el gracioso Guzmán, y á los formales, que nadie ha sido tan buen actor como Romea. Diría también á éstos, que Calderón ha sido el escritor dramático de más profundos pensamientos, y reconocería para aquéllos el incuestionable gracejo de Tirso de Molina; y aun viniendo á citar personas dentro del arte del toreo (de que siento haberme separado un momento), daría la preferencia á Pedro Romero sobre el famoso Pepe Illo, cuando se tratase del arte verdad, sin adornos ni mistificaciones. Otro día hablaré sobre las palabras «adornos, filigranas, etc.» de moderno uso en el tecnicismo taurómico, que me hacen el mismo efecto que el de ver las moñas de lujo en los morrillos de los toros. Por mucho que agraden á la vista, mayor es el daño que producen.

Entrando en materia, diré á V. brevemente lo que pienso acerca de su consulta.

En la suerte de banderillas *quebrando*, puede admitirse que el diestro se coloque á la mayor distancia que permitan sus facultades y las condiciones de la res, porque en esa forma tendrá ventaja para clavar los palos y medir con más tiempo los terrenos, es decir, apreciar la rapidez de la carrera, ver llegar con más frescura para distinguir si el viaje es en línea recta ó no, y en este último caso, esquivar la suerte si el toro se queda, se acuesta de un lado, ó acude rebrincando. Situándose el torero en corto, indudablemente ejecutará la suerte con más lucimiento, y si bien con mayor exposición, *por esto mismo con más mérito*, que en poco terreno es difícil apreciar el mayor ó menor ímpetu del toro, y si su viaje es más ó menos oblicuo; puesto que, estando parado, como debe suponerse, pende del primer paso que dé en su arranque, ó lo que es lo mismo, de la primera mano que avance, la inclinación de su cuerpo al principio de la carrera, ya sea á la derecha ó á la izquierda.

En la suerte de *recibir*, que es la suprema del toreo, admito menos la mayor distancia. Al toro que tenga condiciones para ser recibido—y la tienen todos aquellos que acuden al trazo sin quedarse—debe tomarse en corto, porque de ese modo, al acudir, no sigue más que el movimiento, mejor dicho, la dirección que la muleta le marca, sin que la distancia, por ser escasa, permita á su pesado cuerpo, que al mismo tiempo es agil por la fuerza del cuarto trasero, variar de ruta antes de recibir la estocada. En el caso contrario, á mayor distancia y dando siempre por su puesto que en los pies del matador no hay movimiento, podrá haber mayor desahogo para meter el brazo del estoque, pero ni la puntería es tan segura, ni tampoco lo es que el toro obedezca á la muleta con igual facilidad, *llamado* de lejos, que *guiado* de cerca, en términos de

ser muy expuesto parar citando de largo, y cuanto más lejos peor.

Claro es que hablo en todo caso, en idénticas condiciones y facultades: que nadie como el torero valiente puede medir los terrenos, y que no es posible fijar en absoluto y de antemano las distancias; pero aparte de que todos los extremos son criticables y que «en un buen medio está la virtud» me inclino á creer que, como regla general, las suertes que V. me cita, así como las demás del toreo, *son más seguras, de más lucimiento y de mayor mérito, cuanto más en corto se practiquen.*

Esta es mi opinión, amigo Ricardo, sin que yo pretenda se tome como precepto indiscutible.

De V. siempre apasionado amigo,

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Madrid, 12 Octubre 1887.

## LA CORRIDA DEL VIERNES.

Desde que el mundo es mundo, no ha habido corrida más extraordinaria que la verificada en la Plaza de Toros de Madrid el día 14 del actual.

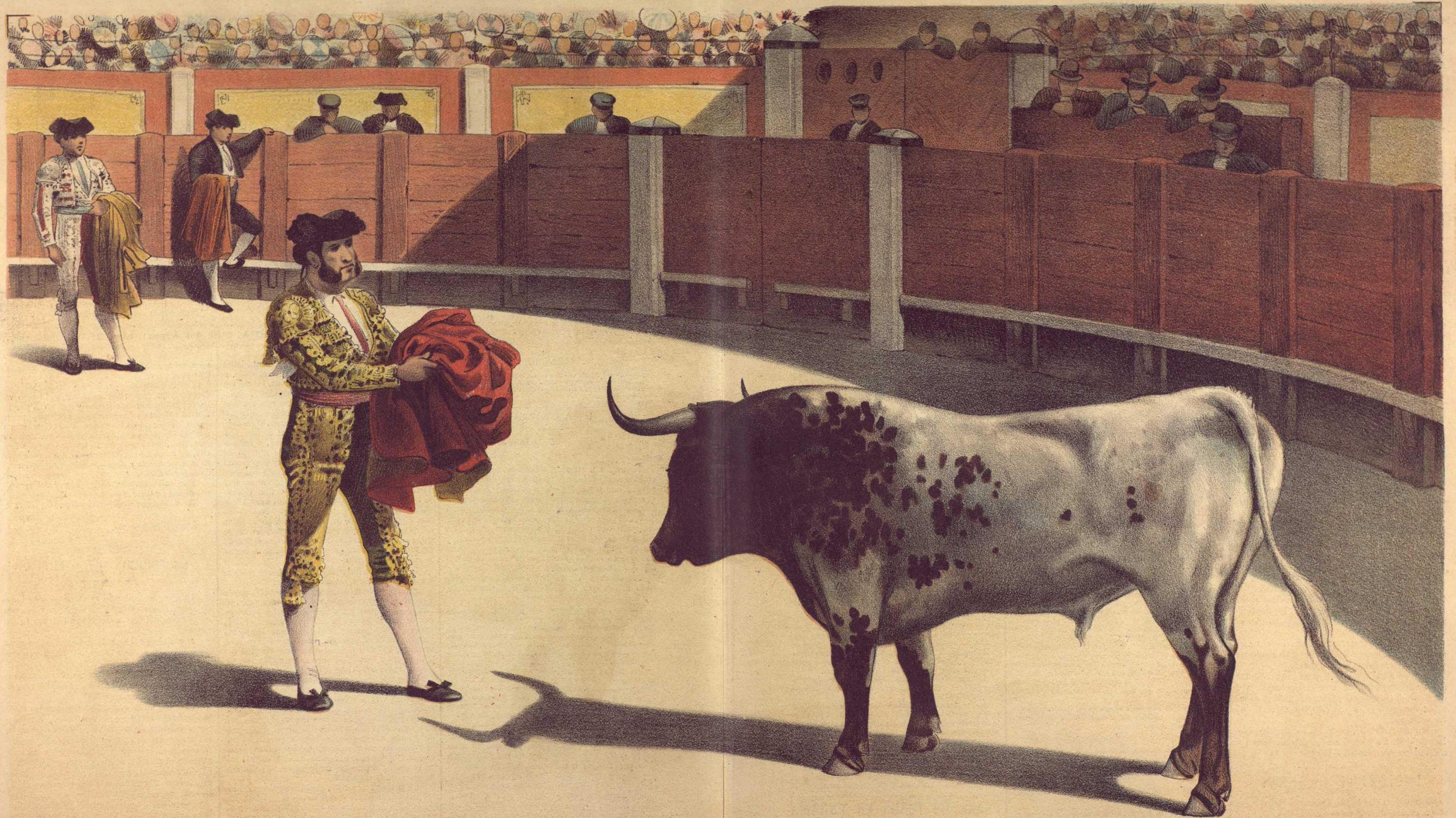
Decía el cartel que la tal corrida era *gran corrida extraordinaria*, y añadía á renglón seguido que *correspondía á la 15.ª de abono*; de lo cual se deducía que una *gran corrida extraordinaria* correspondía á una *pequeña corrida ordinaria*. Corresponder es!

Pero hay más; mejor dicho, mases. La fiesta se verificaba en honor de los *ilustres extranjeros residentes en esta corte, formando parte del programa de festejos dispuesto por la Asociación de Escritores y Artistas*; y por contera, advertía el cartel que Mazzantini y Guerrita se habían *brindado generosamente á la Asociación de Escritores y Artistas para trabajar en la corrida sin remuneración alguna.*

Quién me compra un lío? Ilustres extranjeros convertidos por el cartel en partes de un programa; una corrida extraordinaria correspondiente á una ordinaria, los matadores brindándose á la Asociación de Escritores y Artistas para trabajar de balde.

Qué significa toda esa jerigonza? Quién dió la corrida? La Empresa? En ese caso, qué tiene que ver con el espectáculo la Asociación de Escritores y Artistas? Si Mazzantini y Guerrita torearón gratis, quién salió beneficiado de ese desprendimiento siempre loable? La Empresa de la Plaza de Toros, ó la Asociación de Escritores y Artistas?

# LA LIDIA



*El Ferrocarril*

*García*

Y qué papel han representado en todo esto los abonados?

Ahora llegamos al colmo. Según el cartel, D. Alejandro Arroyo regaló un toro para la corrida, y el propio Empresario, D. Rafael Menéndez de la Vega, regaló otro. Un Empresario haciéndose regalos á sí mismo. Pero señor! Quién era el beneficiado? Qué serie de mistificaciones es esa, que no ha nacido quien entienda de ella ni una palabra?

Si en lugar de Ulbach y Lermína hubieranse enterado del asunto Chivot y Duru, y hubiesen asistido á la grrrran cabalgata inaugural de la grrrran corrida; qué grrrran argumento se les ofrecía para una opereta bufa con música de Planquette ó de Audran!

Porque lo cierto es, que la cabalgata resultó superior para Yvetot ó Villemalpropre, que es como si dijéramos para el Vitigudino ó el Fuente el Puercro de los franceses!

Y luego hubo el Boto que se pasó su puertad pinchando á un becerro, lo cual no es sorprendente, porque el apreciable torero pertenece á esa pléyade de matadores que tienen la exclusiva de las orejas en provincias, y cuyas superiorísimas hazañas nos cuentan algunos diarios políticos, con notable fruición y desparpajo.

Los seis toros de D. Alejandro Arroyo (antes Mazpule), lidiados por Mazzantini y Guerrita y sus cuadrillas, dieron juego, en general, y mataron 16 caballos, cantidad más que suficiente para dar idea del espectáculo á los ilustres extranjeros residentes hoy en esta corte. Lástima que no asistieran á la corrida los que residirán mañana en Madrid! Con un poquito de buena voluntad por parte de la Empresa, hubiera podido arreglarse todo!

Mazzantini trasteó á sus toros con su serenidad habitual y su arte consuetudinario, pero estuvo desgraciado al herir, al extremo de pinchar diez veces á sus tres toros, arrancando generalmente desde largo y cuarteando.

Guerrita toreó de muleta admirablemente á su primero, ciñéndose como un valiente y alcanzando una ovación inmensa, pero al herir, se fué del mundo y resultó un bajonazo.

En su segundo toro, que era un buey que huía de su sombra, estuvo Guerrita superior al afianzar al carterero de un golletazo á paso de banderillas.

Su tercero murió de un estoconazo algo trasero que valió justos aplausos al matador.

En suma; una tarde muy buena para el novel espada que dará que sentir á muchos si los aplausos no le engríen demasiado. Ya hablaremos de eso y de otras cosas cuando tengamos espacio.

En la lidia, Mazzantini y Guerrita se hicieron aire mutuamente, abusando de las monadas y dedicando la brega á los franceses.

Fueron muy aplaudidos y dejaron apuntar los acaloramientos de una competencia que dará con el tiempo sus resultados. Los ganaderos se disponen ya, según noticias, á forrar los toros de zinc.

Mojino fué el héroe de los banderilleros, y Badila el de los picadores. La entrada buena y acertada la presidencia.—D. J.

## INCIDENTE CASERO.

Mi excelente amigo D. Luis Carmena y Millán, ha tenido la atención de dirigirme la siguiente carta:

«Sr. D. Antonio Peña y Goñi,

Director de LA LIDIA.

«MI ESTIMADO AMIGO: En el número 27 de LA LIDIA, correspondiente al lunes 3 del actual, leí con satisfacción la carta que se sirve dirigirme, titulada *Frasuelo y Angel Pastor*, en la que, además de relatar... el fantástico episodio taurino consignado por Mr. Planté en su libro *San Sebastián*, tiene la bondad de adjudicarme los calificativos de lagartijista de la clase de civiles, gayarrista con uniforme, partidario del toreo de adorno y de los filados bizantinos de Gayarre, y encarnación del reaccionario en aficiones musicales.

Como colaborador del periódico, y como amigo de usted, me parece el deber de corresponder á su deferencia, contestándole con otra carta destinada también á las co-

lumnas de LA LIDIA, y titulada ¡¡Viva Córdoba!! en la que recogía brevemente las indicadas alusiones: mas habiendo sabido con verdadera sorpresa, que V. ha resuelto no insertar mi réplica en LA LIDIA, por considerar inconveniente su publicación, un sentimiento de delicadeza me obliga á rogarle que, desde este momento, me considere separado de la colaboración de dicha revista.

«Omitiendo todo comentario, y decidido á no volver en ningún caso sobre el asunto, queda de V. afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—LUIS CARMENA Y MILLÁN. —Madrid, 6 de Octubre de 1887.»

El laconismo de la epístola precedente, es excesivo y dejará al lector poco menos que á oscuras sobre las causas que hayan podido motivar la resolución del Sr. Carmena.

Pero aquí estoy yo para explicar lo ocurrido, y eso voy á hacer, ya que esta insignificante cuestión que no debió jamás salir del terreno particular, se lleva al terreno público por deseo vehemente del Sr. Carmena.

Los autos del asunto rezan lo siguiente:

En el artículo humorístico que, en forma de carta dediqué recientemente al Sr. Carmena, hube de decir que mi apreciable amigo era anabaptista de la clase de civiles y gayarrista con uniforme, etc., etc. (véase el artículo citado).

El Sr. Carmena debió rebotar de júbilo al verse tratado así, y ocurriósele la idea de hacerlo constar *coram populo* y de desahogar sus ímpetus lagartijista-gayarristas, escribiendo, no breves consideraciones, como él dice, sino un artículo hecho y derecho, en el cual se despachaba á su gusto ensalzando y glorificando á los héroes de Córdoba y del Roncal.

Es decir que, lejos de dirigirse su carta á rebatir conceptos de la mía ó á rectificar errores, venía á ser confirmación entusiasta de mis opiniones sobre el lagartijismo y el gayarrismo del Sr. Carmena, á los cuales había aludido ligeramente y de pasada en mi epístola de Biarritz.

La verdad; me pareció, al leer las cuartillas del Sr. Carmena, que los lectores de LA LIDIA seguirían con escaso interés los arrebatos taurino-líricos del amigo Don Luis, y hasta llegué á creer (y lo sigo creyendo), que LA LIDIA no podía convertirse en trompa épica del Sr. Carmena para ensalzar á Rafael Molina y D. Julián Gayarre.

Figúrense los lectores que el artículo del Sr. Carmena, terminaba así:

—¡Ole el Roncal! ¡Viva Córdoba!

Era posible empujar al Sr. Carmena por este camino? Para qué? Para que á los cuatro días abriera en las columnas de LA LIDIA un curso de geografía flamenca? Digan los lectores si esto era posible.

Pero hay más; para reforzar sus argumentos en pró del mérito ultraterrestre que el Sr. Carmena ve en Lagartijo y en el Sr. Gayarre, había el Sr. Carmena acudido á mi propio testimonio, copiando de dos obras mías párrafos halagüeños para el torero y el cantante, y prescindiendo de todas las censuras que les dirijo en las dos obras precipitadas.

Este modo de proceder de mi amigo hubiera hecho necesaria una rectificación por mi parte, y así nos hubiéramos pasado la vida deliciosamente: él, ratificándose á cada momento; y yo teniendo que rectificar mi papel de Cirineo.

Creo los lectores que LA LIDIA se escribe para eso? Yo no lo creo, y así se lo he manifestado al Sr. Carmena que no participa de mi opinión, y se estima desairado porque no le dejo decir en LA LIDIA, que Lagartijo es admirable hasta cuando huye, y que el Sr. Gayarre es angel, arcángel y querubín de los tenores.

Esto que el Sr. Carmena dice en diez cuartillas, lo digo yo en pocas líneas, y creo que si el empeño de mi amigo era que llegara á oídos de los aficionados que no hay en el mundo más que un Lagartijo y un Gayarre para el amigo D. Luis, dicho está, y no se hable más del asunto.

Total: que el Sr. Carmena se ha enojado con LA LIDIA porque á su director no le ha parecido bien insertar ratificaciones cuya oportunidad era muy discutible, y ha estimado desde luego innecesarias; y que lo mismo el director susodicho que los demás colaboradores de este humilde semanario, deploran que el Sr. Carmena haya adoptado una determinación que deja sensible vacío en estas columnas.

No hay más que decir acerca de un incidente casero que nació en los pasillos del Teatro Real, y debió morir en la calle del Arenal núm. 27.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## TOROS EN MADRID.

19.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO.—16 DE OCTUBRE 1887.

Admiremos los decretos de la Providencia que, en su divina previsión, nos deja poquísimo espacio para ocuparnos de la boyada perpetrada ayer tarde en la Plaza de Toros de Madrid.

Si asistieron á ella los ilustres extranjeros residentes hoy en esta Corte, debieron pasar un rato delicioso riendo las fechorías que cometió el ganado de D. Hernán, que produjo nada menos que cuatro cogidas: las de D. Badila, D. Bebe, D. Ojitos y D. Mazzantini.

Pero no anticipemos los acontecimientos y narremos á grandes rasgos la boyada de ayer.

De los seis llamados toros, dos, el quinto y sexto, fueron quemados y se salvó el cuarto por benevolencia del Presidente. Los tres primeros empezaron con coraje, pero se dolieron, se hicieron tardos y convirtiéronse en bueyes al segundo tercio.

A la hora de la muerte hicieron imposible toda brega,

trayendo á los matadores á mal traer y á peor traer todavía á la gente que ocupaba el callejón, puesto que los animalitos preferían las estrecheces del olivo á las anchuras de la plaza, y se zambullían entre barreras con un coraje y una obstinación verdaderamente conmovedoras.

El cuarto buey, en uno de sus innumerables saltos, ocasionó una sensible desgracia. El carpintero Rafael Mompó (a) Grillo, cayó para salvar la acometida del animal, y se fracturó el periné izquierdo.

El primer toro metió lo cabeza á Badila y lo suspendió sin producirle daño. El mismo animalito enganchó al Bebe en el momento de poner el muchacho un par de banderillas al quiebro, y le rasgó el calzón por el muslo derecho, con vista de la epidermis inclusive, pero sin más consecuencias.

El propio buey arreó poco después tras Saturnino Frutos, y le ayudó á tomar el callejón metiéndole la cabeza á pedir de boca, pero sin consecuencias también. En su lugar hablaremos de la cogida de Mazzantini.

Con aquellos animales, que se resentían á toda lidia en el último tercio, no era humanamente posible que los matadores se lucieran.

Salvador se ganó la ovación de la tarde, toreando de muleta y matando su primer buey con una conciencia y un valor que no merecía aquel pregonado. Media estocada en las tablas, saliendo por pies y perseguido, una hasta la mano arrancando, y un gran descabello en los tercios, dieron cuenta del ladrón con gran contentamiento del matador y del público.

El segundo buey cayó patas arriba de un certero metisaca, después de haber intentado inutilmente Salvador que aquel saltarín empedernido tomase la muleta. Muchos aplausos y ni un silbido, demostraron que el público aprobaba lo hecho.

Mazzantini despachó á su primero de tres pinchazos y una estocada honda, ida y trasera, á paso de banderillas. Si hubiera empezado por donde acabó, hubiéramos aplaudido al matador.

Con su segundo empezó muy bien, arrancando á paso de banderillas á afianzar, en cuanto vió que el animal no quería trazo, pero no cogió los bajos el estoque, y Mazzantini se empeñó en torear de muleta á un buey que no era torearle. El resultado fué que al segundo pase se le acostó el carterero, estiró el hocico y se quedó con el bulto, introduciendo el asta entre la faja y la chaquetilla del diestro, á quien zarandó cuantas veces quiso, sin causarle, por fortuna, el más leve daño.

Dicen los toreros que los toros dan las cornadas y Dios las reparte; en la corrida de ayer tardé quedé eloquentemente demostrado. Que sea siempre así nos alegraremos en el alma. Después de aquel desavío, Mazzantini, que ya anteriormente había pinchado una vez, hizo coraje y afianzó al enemigo de media estocada delantera, tendida y baja, que hizo doblar al buey, y proporcionó aplausos al matador.

El Marinero... demasiado hizo el hombre con quitarse de enmedio á los dos bueyes que le tocaron en suerte de dos estocadas eficaces y que fueron aplaudidas con justicia. No puede negarse que el muchacho estuvo valiente, porque los toros que le tocaron fueron de aquellos que hacen pasar sudores al más maestro.

El matador aprovechó los instantes, y la prueba de que arrancó á matar sin miedo fué que afianzó las dos veces á la primera, y hemos visto á muchos matadores de campanillas tardar una eternidad en desacerse de un buey. Por lo demás, repetimos, que, con reses mansas que rehuyen toda brega normal, es de todo punto imposible criticar las faenas de los matadores. Téngase en cuenta esta circunstancia para dar á nuestros juicios el valor que realmente tienen.

En la brega y quites Salvador y Mazzantini trabajaron mucho y bien, y oyeron los aplausos que dió de sí la boyada. Entre los banderilleros merece especialísima mención el par quebrando del Bebe al primer toro.

El muchacho anduvo toda la tarde acosado y perseguido, lo cual no tiene nada de particular, porque yendo vestido de verde, se lo querían los bueyes comer.

El Regaterín clavó también un buen par de frente al segundo toro, y Saturnino oyó aplausos por el par que prendió al cuarto.

De los picadores, no hay que hacer particular mención, pero no así de los carpinteros á quienes sería el colmo de la injusticia negar el entusiasta aplauso que merecen. Con una precisión admirable y con una valentía sin igual, acudieron siempre á cumplir un cometido que ayer tarde los tuvo en riesgo constante, y les proporcionó una serie de trabajos que llevaron á cabo con singular acierto.

Esos valientes operarios de la Empresa merecen un aplauso, y nosotros se lo mandamos de todo corazón.

Acertada la Presidencia, y muy floja la entrada.

## PLAZA DE TOROS EN PANAMÁ

Una magnífica acaba de construirse en PANAMÁ.—(REPÚBLICA DE COLOMBIA.)

Los dueños desean ponerse en comunicación con los toreros que quieran trabajar en ella durante una temporada que comenzará en Diciembre para concluir en Marzo. Se encontrarán buenos toros y un público muy aficionado. Para detalles y explicaciones, dirigirse al Administrador de la Plaza

DON TOMÁS ARIAS

CAJILLA, NÚM. 35.—PANAMÁ.

República de Colombia.

MADRID: Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.

